



Combate

Organo del Radio Comunista de Aranjuez

Año II :: Núm. 22

Aranjuez, 2 de mayo de 1937

Precio: 15 céntimos

Editorial

Ante nuestra fiesta del 1.º de Mayo

En unas circunstancias muy especiales para nosotros vamos a celebrar este año la fecha gloriosa del 1.º de Mayo.

Año tras año, el 1.º de Mayo ha sido el día que los trabajadores de todo el mundo hemos elegido para patentizar nuestros deseos de liberación.

Este año los trabajadores del mundo entero, en cuya vanguardia están los partidos comunistas, van a celebrar el 1.º de Mayo intensificando su ayuda a España.

Obsérvese que decimos LOS TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, y ello es cierto, porque aun en los países de terror fascista, aun en Italia y Alemania, los obreros, las masas populares, orientadas por los comunistas, van a intensificar su ya activa propaganda en favor del heroico pueblo español. Todo el aparato ilegal de estos países, con el que los comunistas trabajamos aun en los períodos de más dura represión, van a funcionar ese día explicando a los obreros alemanes e italianos el verdadero carácter de nuestra lucha, y van a propagar entre ellos la necesidad de que refuercen su ayuda hacia nosotros, pidiéndoles que se opongan rotundamente a los planes de sus respectivos gobiernos, de enviar a luchar a nuestro suelo a hijos del pueblo alemán y del pueblo italiano.

Asimismo, en este 1.º de Mayo, van a poner de manifiesto sus deseos de reforzar los lazos de amistad que unen a todos los obreros y masas populares como único medio de evitar que el fascismo se desarrolle en sus propios países.

Nosotros también debemos aprovechar este día para intensificar nuestro trabajo en la retaguardia, y para estrechar cada vez más la cordialidad en nuestras relaciones. A todos los sectores antifascistas debe preocuparnos por igual que los lazos que a todos nos unen estén cada día más apretados, ya que así contribuimos mejor a la victoria.

Nadie, ningún antifascista sincero, duda que la mejor prueba de adhesión, que la mejor ayuda que podemos ofrecer a nuestros combatientes de las trincheras, es aumentar la producción para que nada les falte y apretar nuestros lazos de unión, porque en la medida que nosotros reforcemos nuestra unidad, en la medida que nosotros formemos un bloque cada vez más compacto, cada día más fuerte, en esa misma medida nos hacemos invencibles y acortamos el plazo de duración de esta guerra que siega la vida de los mejores hijos del pueblo español.





Cosas del frente

Una charla en los parapetos enemigos

Una de las muchas cosas buenas que tiene el cuerpo de comisarios es la propaganda constante que de una manera organizada se realiza en el campo del otro lado de las trincheras.

Diversos son los procedimientos que se ponen en práctica para hacer llegar al campo rebelde la voz de la verdadera España.

Unas veces son los cohetes lanza-proclamas, quienes se encargan de que se enteren de la verdad de lo que ocurre en España, quienes han tenido la desgracia de vivir en territorio ocupado por los rebeldes.

Otras veces son potentes altavoces los que se utilizan para hacer llegar nuestra voz a los parapetos contrarios.

Haciendo uso de uno de esos altavoces al servicio de la Sección de Propaganda del Comisariado de Guerra, subieron a hablar desde nuestros parapetos a los parapetos enemigos de la Cuesta de Dimitroff—antes Reina—nuestros camaradas Muñoz y Esproceda, secretarios de organización y general, respectivamente, de nuestro Radio.

Instalado convenientemente el altavoz, nuestro camarada Muñoz, ante el micrófono hizo uso de la palabra e invitó a los soldados que obligados luchan en el ejército de Franco a que se pasaran a nuestras filas. «A vosotros os dicen que lucháis por una España grande y os engañan—dijo nuestro camarada Muñoz—vosotros lucháis obligados, por una España de terratenientes y banqueros de la que seríais las víctimas elegidas. Nosotros sí luchamos por una España fuerte, libre de grandes explotadores, y donde los campesinos no trabajen jornadas agotadoras por dos pesetas de sueldo».

También nuestro camarada Rascón, comisario del tercer batallón de la 45 brigada mixta, hizo uso de la palabra y en un vibrante párrafo les invitó a que se pasaran con nosotros.

El camarada Espronceda, finalmente explicó a los que están al otro lado de los parapetos, el carácter de nuestra guerra y les dijo: «Con nosotros luchan todos los buenos españoles, amantes de la independencia de nuestra patria, que ha sido invadida por alemanes e italianos. Nosotros luchamos por la independencia de España, y juntos estamos todos los que de verdad sentimos el orgullo de ser españoles. A nuestro lado luchan también los católicos sinceros, que no quieren ver a España convertida en colonia de Italia y de Alemania. Venid con nosotros y nada temáis, pues el Gobierno de la República, no sólo ha ordenado que se respete la vida de los que se pasen a nuestras filas, sino que ha establecido premios para los que vengan a nuestro lado. Vuestro puesto está con nosotros y no hagáis caso de las mentiras que os cuentan vuestros jefes sobre el terror rojo».

Las charlas de nuestros camaradas—que favorecidas por la dirección del aire debieron ser oídas en Seseña—fueron escuchadas en los parapetos contrarios, nos atrevemos a afirmar que con atención, y lo prueba el hecho de que antes de comenzar a hablar tiraban constantemente a nuestras avanzadillas, y apenas empezaron a hablar nuestros compañeros cesó el tiroteo que ya después no volvieron a oír.

L. E. VEGA

Yo he visto cómo entre los soldados de nuestro Ejército, ocupan un lugar muy destacado los camaradas de las juventudes socialistas unificadas. Yo, como comisario, he convivido en las trincheras con los militantes de las juventudes, y tengo que decir aquí, que en todo momento se han distinguido por su disciplina, por su valor y por su deseo de hacerse dignos de figurar entre los mejores soldados del Ejército de la República.

(Del discurso del camarada Montoliú, comisario de la 45 Brigada, en la Conferencia Comarcal de la J. S. U.)



RESUMEN DE LA SEMANA

PLANO NACIONAL.—Franco, que ha fracasado rotundamente en todos los frentes de Madrid, enfila ahora sus criminales armas intentando la conquista de Bilbao. Pero Bilbao no es Málaga. En Bilbao como en Madrid se estrellará ese generalísimo ambicioso de cartón piedra. Todas las proezas que se puede apuntar son parejas a ese crimen alevoso y continuado, propio de un ente degenerado, de lanzar sobre la capital de la República obuses a voleo, sin objetivo militar alguno, y sólo por el placer de asesinar cobardemente, traicioneramente a la pacífica e indefensa población civil.

La guerra ha tenido un paréntesis de calma durante la semana transcurrida, únicamente en el frente del Norte se ha notado una fuerte presión enemiga que ha sido valientemente cortada por nuestro Ejército, lo cual ha desesperado al mando rebelde, por lo que ordenó el bombardeo del famoso e histórico pueblo de Guernica; un crimen más que hay que sumar a los innumerables perpetrados por el fascismo asesino.

En los demás frentes, la calma ha sido la característica de los siete días transcurridos, una calma desesperante que creemos no durará mucho tiempo, puesto que la guerra ha entrado ya en un período decisivo.

La Aviación republicana se ha cubierto nuevamente de gloria; en aguas del Cantábrico, ha hundido al acorazado pirata «España».

PLANO INTERNACIONAL.—Sigue practicándose el control y, como no podía menos de suceder, esto beneficia a nuestros enemigos. Los barcos que vigilan la costa del Mediterráneo, a cargo de Italia y Alemania, prestan una descarada ayuda a los facciosos. Esto, que ha sido denunciado y que fué previsto por nuestro Gobierno, se irá acentuando cada vez más, en la medida que sus compinches vayan perdiendo terreno.

Goering, ¡ay!, ministro del Aire alemán, se ha entrevistado en Roma con Mussolini, sin duda para tratar del nuevo envío de «voluntarios». Aquí les esperamos.

SAGITARIO

Consignas de nuestro Comité Central

Las ocho condiciones para ganar la guerra

7.^a Que en el campo se produzca cuanto haga falta para el frente y para la retaguardia sobre la base de un plan establecido por representantes de organizaciones campesinas, partidos y organizaciones del Frente Popular, pero que se respete el producto del trabajo, sea individual o colectivo, de las masas campesinas y se asegure a los productores agrícolas un precio remunerador para sus productos y mercados nacionales e internacionales.

Toda la labor de nuestro Partido en el campo ha sido inspirada en esta necesidad: en la necesidad insoslayable de que en él se produzca todo lo que se necesita para abastecer al frente y a la retaguardia de artículos de consumo.

Podemos decir, en la fase actual de nuestra guerra, que el triunfo es una cuestión de resistencia económica, a la par que sobre él ha de pesar la conducta de las potencias democráticas. En estas circunstancias la séptima condición se pone mucho más de actualidad. Las posibilidades exiguas de importación se limitan cada vez más; la población dominada por el fascismo se pasa, en masa, a nuestro campo, y es por esto, por lo que solamente en la medida que se produzca—y que se produzca con marcada particularidad en el campo—estimulando e intensificando la producción por todos los medios, como creamos una de las condiciones esenciales de la victoria.

Que se produzca como sea, pero mucho. No podemos detenernos en fórmulas o ensayos; la solución estratégica del problema agrario en es-

tos momentos no puede ser otra que la extirpación, de cuajo, de los fundamentos de la reacción en el campo. Se han destrozado las bases económicas sobre las que se sustentaba la reacción, aniquilando a los latifundistas, a los grandes terratenientes, a los caciques. La solución táctica es ganar, de una forma decidida, para la causa del Frente Popular, a todos los campesinos.

Que se produzca ajustándose a un plan; no caóticamente. Las organizaciones antifascistas y de campesinos, nacional y localmente, deben elaborar un plan para que en el campo se produzca, no lo que rinda más beneficio con menos trabajo, sino lo más



necesario. Para que en lugar de productos superfluos, innecesarios, se siembre lo que más se necesite para el abastecimiento del Ejército, arma formidable de nuestro triunfo, y para la población civil y laboriosa.

Que se asegure un precio remunerador para los productos del campo, única forma de estimular a los campesinos, si comprueban que está garantizada la venta de sus productos y respetados sus esfuerzos y sacrificios. Aniquilar a todos que roben y medren con el sudor de los trabajadores del campo.

Hoy, al popularizar en nuestro periódico la séptima de las condiciones de la victoria, tenemos que manifestar nuestra identificación absoluta con nuestro glorioso Comité Central, el cual, con una perspectiva magistral de la lucha, supo definir, a los pocos meses de la misma, la situación y elaborar las que a través del tiempo habían de ser, para todos los españoles antifascistas, las ocho condiciones para la victoria sobre los invasores de España.

¡Viva el Comité Central!

¡Viva el Frente Popular!



Repasando y recordando el pasado

No hace muchos años, y aun queda grabado en nuestra memoria, las famosas elecciones del 33 y el 36.

Todo obrero español tendrá en su memoria aquellos almacenes de las derechas españolas, almacenes que sólo se abrían en períodos electorales.

Hoy, cuando nada de problemas electorales tenemos que hablar, cuando sólo una guerra es lo único que nos debe preocupar, cuando sólo en la victoria podemos pensar, cuando sólo el prestar ayuda al **Gobierno del Frente Popular** es la misión de cada español, para así ganar la guerra, cuando sólo **unión, unión y unión** debe ser nuestro grito, nos vemos en la necesidad (dolorosa para nosotros) de salir al paso de ciertas maniobras que nos indignan verdaderamente.

El **Gobierno del Frente Popular** no mira a esta ideología o la otra, los trabajadores prometen ser todos útiles para él, y las organizaciones obreras declaran ante la opinión pública ser disciplinadas a sus órdenes.

Cuando todo esto pasa (lo decimos avergonzados) venimos de las líneas de fuego, y podemos apreciar que no sólo se da de lado a la unidad sindical, sino que se desobedecen las órdenes del **Gobierno del Frente Popular**.

En todos cuantos establecimientos he recorrido procurando huevos para un enfermo, no me fué posible el encontrar dicho artículo alimenticio, porque en todas partes se me exige la certificación del médico, para acreditar la enfermedad de mi compañero. Este fué al médico y se la dió para que pudiese adquirir el mencionado artículo.

Más tarde me encuentro a otro compañero de la misma Brigada con tres huevos en el bolsillo (tengamos en cuenta que éste no estaba enfermo), le interrogo y me manifiesta que los había adquirido en el Sindicato Local de la C. N. T.

A los tres días paso por huevos a este Sindicato y se me pregunta por el carnet, presento el de las Milicias y se me contesta que estos no valen para este Economato, que para sacar de allí los artículos alimenticios era preciso llevar el carnet del Sindicato de la C. N. T.

Es por eso, al repasar la historia, y claro es, se vienen a mi memoria aquellos días del período electoral cuando los del «orden», al pedir los artículos alimenticios te preguntaban. ¿Por quién vas a votar?

Digámoslo en broma, si en vez de ser huevos lo que se pedían, fuesen colchones, de seguro que me hubiese creído que estábamos en el año 33, pero si hubiese sido arroz o lentejas hubiese creído que estábamos en el año 36.

Pero puesto que en ninguno de estos años estamos y que nada de períodos electorales tenemos en la actualidad, pregunto. ¿Es que nos hemos de preparar para las elecciones que tengamos después del triunfo contra el fascismo? Porque si esto es así, yo aconsejo a los que así piensan que se dediquen a pensar en la guerra, porque sino puede que tengan que hacer las elecciones con Queipo de Llano.

A la población de Aranjuez, podían convencerla el trabajo para la guerra,

Francisco Espada Alvarez

«El camarada Francisco Espada Alvarez murió como mueren los héroes». Esto nos ha dicho el camarada a quien hemos pedido informes de la muerte gloriosa de éste que fué en vida tan buen compañero.

Como casi todos los que constituyeron el Batallón Juventud Campesina, se incorporó a las extinguidas Milicias al iniciarse la sublevación. Con ellos



estuvo en Sigüenza, Cifuentes y Alcocer, hasta su traslado al frente del Jarama donde llegaron el 17 de enero.

Intervino en cuantos combates tuvieron lugar en este sector, hasta el día de su heroica muerte, acaecida el 13 de marzo en uno de los combates más duros que se han librado es este frente. Día glorioso para las armas leales, pues apesar de su inferioridad numérica y con menos elementos de guerra que el enemigo, se le hizo retroceder a sus posiciones, y se le quitaron cinco tanques.

El que fué nuestro camarada, Espada, al mando de una compañía, no hizo lo que hacen los jefes y oficiales fascistas: mandar delante a los soldados y ellos quedarse atrás, sino que a la cabeza de la compañía, animaba a todos con palabras y con ejemplos, cuando una granada explosiva que fué a estallar a poca distancia de su cabeza, dejóle muerto en el acto.

Verdaderamente, «el camarada Francisco Espada Alvarez murió como mueren los héroes». —V.

luchar contra el fascismo y producir para la libertad. Pero lo que es con propagandas en los artículos de primera necesidad, lo que es con exigencias de pertenecer a este o aquel partido, no se, pero lo que sí puedo decir es que pueden creerse que estamos en el tiempo de los colchones.

Amadeo ORDOÑEZ

Miliciano de la 2.ª Cia., 5.º Btlón.

Ayuntamiento de Madrid

Más sobre la política de Abastos

Algunas veces, a través de nuestro órgano de expresión COMBATE, hemos remarcado nuestra identificación con la línea que siguen, tanto nuestro camarada Muñoz, como los demás camaradas, desde la Comisión de Abastecimientos. Volvemos hoy a mostrarnos absolutamente de acuerdo con esta línea de conducta, con la que lealmente colaboran todos los camaradas del Consejo Municipal.

Es solamente debido a la vigilancia, al trabajo tenaz en la defensa de los intereses de las capas laboriosas, como es posible que a estas alturas, cuando en la mayoría de los sitios los artículos de primera necesidad se han elevado a precios exorbitantes, en Aranjuez se mantengan los precios casi al mismo nivel que antes del 19 de julio. Hace unos días hemos visitado un pueblo que está muy cerca del nuestro y donde las patatas menudas se venden a 1,25 y el arroz a 2,00 pesetas.

Estamos completamente de acuerdo con que la Comisión haya terminado con las diferencias de trato, procurando que los géneros se distribuyan de forma racional y justa entre toda la población civil, pues otra conducta no sería digna de los partidos en lucha contra el fascismo.

Estamos también absolutamente identificados con las medidas tomadas por la Comisión y el Consejo, encaminadas a impedir que los especuladores del hambre y de las circunstancias encarezcan la vida del pueblo. Tenemos una relación de industriales desaprensivos, multados por estos motivos, que nos dan una idea de la energía de la Comisión y del Consejo Municipal. Son hasta la fecha, y a partir de febrero en que se constituyó el Consejo, cincuenta y dos la cifra de multas impuestas, que ascienden a varios miles de pesetas y algunos arrestos.

No tendremos ningún inconveniente en señalar en nuestro periódico los nombres de aquellos que vuelvan a repetir los hechos, para que el pueblo conozca a quienes, faltos de todo escrúpulo, tratan de enriquecerse especulando con las circunstancias anormales y difíciles que estamos atravesando, en lugar de cooperar a la tarea de aplastar al enemigo, para que la voluntad del pueblo, siempre justiciero, los castigue inexorablemente con su desprecio.

ARISO

Hacia la solución definitiva del problema de la tierra

por INOCENCIO MARTIN

Presidente del Sindicato de Obreros Agrícolas
«La Fresa»

Desde las páginas de COMBATE quiero exponer como entiendo yo que debe resolverse este problema. Téngase en cuenta que mi criterio es, por un lado, como miembro del Partido Comunista y que por otro, representa el pensamiento de la mayoría de los afiliados del Sindicato.

Tengo que sentar un principio: Soy colectivista. Pero no de esta clase de colectividades que en realidad no tienen nada de verdaderas colectividades, porque se daría el caso que después, cuando fuera necesario verdaderamente hacer colectividades y se lo dijéramos a los campesinos, nos dirían que no les interesaba, porque ya habían ensayado y la colectividad no les había traído nada más que la ruina.

El Sindicato no tiene por qué acaparar todas las tierras cuando la mayoría de sus afiliados quieren la tierra; unos, la mayoría, la quieren individualmente. Otros, los menos, colectivamente, pero muy pocos están conformes con que sea el Sindicato quien las lleve. La misión del Sindicato es entregar la tierra a sus afiliados para que la trabajen como quieran, de acuerdo con el decreto del camarada Uribe, ministro de Agricultura.

Hay camaradas que dicen que al entregar a los campesinos y obreros agrícolas las tierras, el Sindicato desaparece. Otros, tienen la opinión de que las tierras cuando se deben de repartir es cuando la guerra termine; no estoy de acuerdo. A los primeros les podemos decir que si ahora muchos obreros agrícolas no van a trabajar a las tierras del Sindicato y prefieren ir a otras de pequeños campesinos, se debe más que a nada, a que no estén de acuerdo con la forma de llevar las tierras. Al cumplir las aspiraciones de los obreros agrícolas

Vigilad vuestra unidad como si de las niñas de vuestros ojos se tratara. Los enemigos emboscados de la retaguardia procuran infiltrarse en las organizaciones para desde ellas torpedear los deseos de unidad de todos los trabajadores. Quien escudándose en esta o aquella razón, os hable de discrepancias entre los trabajadores en la hora actual, vigiladle bien, probablemente se trata de un enemigo de la clase obrera.

(Del saludo del camarada Espronceda a la Conferencia Comarcal de la J. S. U.)

las, crecería la autoridad de los Sindicatos. Hoy el pensamiento de los obreros agrícolas es, concretamente este: Antes había unos terratenientes que tenían todas las tierras; la diferencia ahora es que las tiene el Sindicato. Yo digo que la tierra tiene que ser para el que la trabaja y que la lleve como a él le parezca. A los segundos les podíamos decir que cuando las tierras deben producir más es ahora, en período de guerra, y cumplir las aspiraciones de los campesinos contribuiría mucho a esto: a que se intensificase la producción agrícola.

Yo sé que de la forma que se lleva la tierra, los obreros agrícolas no están de acuerdo. Entre ellos reina el malestar. Consideran al Sindicato como a un patrón. **Los campesinos no quieren a la tierra.** ¿Cómo se corrige esto? Entregándoles las tierras. Entonces ellos querrán a su tierra porque constituye su medio de vida y el medio de vida de su familia. Entonces, y como ya no hay señoritos, el fruto de su trabajo irá íntegro a sus manos. Nadie se plantearía la necesidad de trabajar menos horas, sino todo lo contrario. En lugar de siete horas, trabajaría en una tierra suya todas las horas que necesitase, pues cuanto mejor labrase sus tierras, más aumentarían sus beneficios. Con esto habríamos conseguido dos cosas fundamentales para el porvenir de España, contribuir a levantar la economía nacional y llevar la felicidad al campo.

Considero que la distribución de las tierras, debe hacerse de la siguiente forma: dejando anulados todos los pequeños egoísmos de si una parcela es mejor que otra, etc. Las parcelas que estén cuarteadas de frutales de doce años en adelante deben ser de seis fanegas, las que sean de frutales de doce años para abajo, de siete fanegas y las que estén en blanco, de ocho fanegas. Siempre aumentando dos fanegas de tierra por cada hijo que tenga el cabeza de familia, mayor de diez y ocho años, porque en realidad de nadie son sino es de los propios campesinos y obreros agrícolas.

Yo ruego a todos los pequeños campesinos y obreros agrícolas de Aranjuez, particularmente a los afiliados del Sindicato, que a la próxima asamblea de éste, que se celebrará pronto, acudáis todos a discutir, con la mayor cordialidad posible, nuestro problema: el problema de la tierra. La solución del mismo corresponde a todos por igual.



Bajo el signo de la Alianza

Un gran deseo, un gran interés tenían los jóvenes socialistas unificados, en que nuestra Conferencia Comarcal no tuviera un carácter estrecho, no fuera sólo para nosotros, sino que en ella participaran todas las organizaciones juveniles y en ella se sintiera representada toda la juventud de Aranjuez.

Bajo las tres banderas, francamente unidas, hemos celebrado la juventud nuestra Conferencia, que ha servido para sellar de una manera definitiva nuestra Alianza.

Una unión sincera, estrecha, ha subsistido allí durante tres reuniones, entre los jóvenes combatientes que vinieron de las trincheras, con los campesinos de toda la comarca, con los jóvenes obreros de nuestro pueblo.

La vanguardia y la retaguardia marchan unidas, vibran al mismo compás, toda la juventud reunida tenía un mismo deseo: ganar la guerra.

De esta gran Conferencia nosotros hemos sacado la conclusión, de que la juventud de Aranjuez no se había sacrificado como debía, no habíamos estado al nivel que era necesario.

Nuestros hermanos del frente lo han dicho allí: ¡Trabajad! ¡Sacrificaos! Nosotros, mientras, lucharemos en las trincheras para que el fascismo no pase a vuestro pueblo.

Y estas palabras expresadas por quienes venían de exponer su vida por defendernos, son para nosotros lo más valioso de nuestra reunión.

Reconocimos allí nuestros errores, analizamos nuestros defectos, pero prometimos también, que cambiaríamos de rumbo, que haríamos honor al sacrificio de los combatientes, que la juventud de Aranjuez iba a cambiar de camino, a dejar a un lado su despreocupación y a entrar de lleno a ser una juventud responsable, una juventud trabajadora y dispuesta al sacrificio.

Por eso yo, que hablaba en nombre de nuestra J. S. U., no tuve inconveniente en decir a nuestros camaradas del frente: Nos habéis prometido que moriréis en las trincheras antes de permitir que el fascismo dé un sólo paso hacia nuestro pueblo; nosotros, la juventud de Aranjuez, os prometemos que caeremos rendidos por el trabajo antes que a vosotros os falte de nada en las trincheras.

Jóvenes de Aranjuez: cumplamos nuestro compromiso, dispongámonos al trabajo. Seamos dignos de nuestros combatientes.

RODRIGUEZ

Dos héroes más

Al cerrar nuestro periódico nos enteramos de la muerte, en los frentes de Madrid, de dos héroes auténticos de nuestro pueblo.

Esta vez han sido los camaradas Rufino Ruiz y Segismundo Martínez, los dos obreros del Sindicato de Artes Blancas, y miembro este último de nuestro Partido.

Ante el cadáver de estos dos revolucionarios caídos, debemos apretar los lazos de nuestra unión y redoblar nuestra actividad, para en un mañana próximo vengar su muerte y la de todas las víctimas del fascismo asesino.

Yo que he seguido de cerca el proceso de transformación de las juventudes, puedo afirmar que habéis logrado hacer de una organización estrecha, limitada, donde la juventud obrera discutía problemas que no comprendía, la organización amplia, flexible, de toda la juventud. (Del saludo del camarada Muñoz a la C. C. de la J. S. U.)



Ejemplo a imitar

Varias veces hemos expuesto en estas columnas y en cuantos actos hemos tomado parte, la necesidad de dotar a nuestro Ejército de las reservas necesarias para continuar la ofensiva que aniquile a los invasores de España.

Hoy volvemos a insistir sobre el tema pues tiene demasiado interés para que nosotros le abandonemos. Es preciso, es absolutamente preciso que todos los que tenemos alguna responsabilidad en la dirección de los antifascistas de Aranjuez, hagamos algún trabajo práctico en este sentido.

No basta decir que estamos de acuerdo con la creación de las reservas, es necesario que empecemos a tomar medidas prácticas para lograr que nuestros obreros, que nuestros campesinos, se preocupen, después de las horas del trabajo, de aprender el manejo de las armas y lo más elemental de la instrucción militar.

He ahí una buena tarea para nuestros sindicatos. Si ellos se lo proponen estamos seguros que lo van a conseguir. Nos consta que los obreros y campesinos, especialmente los jóvenes, están deseosos de prepararse militarmente por si el Gobierno tiene necesidad de llamarles para ayudar a nuestros combatientes. Y son también estos obreros y campesinos jóvenes quienes en las juntas de sus sindicatos deben proponer que se tomen acuerdos en el sentido de enseñarles el manejo de las armas y la instrucción militar.

Si alguno de ellos hay remiso, que lo dudamos, bastaría mostrarles el ejemplo de ese grupo de «chavales» que diariamente nos obsequian con los ejercicios de instrucción que realizan por las amplias calles de nuestro pueblo. Admiración y alegría causa verles desfilar marcialmente, con un fusil «casi de verdad» al hombro y obedecer como los mejores soldados la voz de mando del «capitán», cuando les indica un «media vuelta a la derecha» o un «cabeza doble, variación izquierda».

Es un ejemplo que los jóvenes nos brindan y que nosotros debemos aprovechar para proveer a los mayorcitos de los elementos necesarios: local, instructores, etc., para que dediquen un rato cada día a su preparación militar.

ESPRONCEDA

HONOR A LOS HEROES

Plaza del Ayuntamiento,
que es de la Constitución,
donde tanto tiempo estuvo
la estatua de un rey felón

Sobre el mismo pedestal
ha de hacerse un monumento
de todos los que su sangre
vertieron en bien del pueblo.

Yo en estos versos propongo
al Consejo de Aranjuez
abrir una suscripción
y cumplir este deber.

Y en el mismo pedestal,
mirando al Ayuntamiento,
han de estar perpetuados
los héroes de este pueblo.

A estos héroes caídos
en los campos de batalla,
que ¡ojalá me equivocase!
¡pero ya de treinta pasan!

Si supieron con su sangre
cortar el paso al fascismo,
en nuestra conciencia está
perpetuar su heroísmo.

Y si al pueblo en que nacieron
con vida no volverán,
pedimos que su recuerdo
esté en ese pedestal.

Juan RUIZ



Imprenta PALAU.—Aranjuez.

Qué es el S. R. I.

Camaradas: El S. R. I. es una organización de solidaridad netamente antifascista, es una organización de ayuda y sostén de todas las víctimas del fascismo internacional.

Sus fines son ayudar a las víctimas del terror, de la represión y del fascismo, así como a sus familiares, a los presos políticos y sociales que estén encarcelados por su trabajo en la defensa de la libertad, de la justicia y de la paz, a las víctimas de los movimientos nacionales y de todos los pueblos oprimidos por los verdugos de las clases laboriosas, en una palabra, a todos los hombres y mujeres de sentimientos libres que caen bajo los golpes de los enemigos de la cultura y del progreso.

El S. R. I., por llamarse Rojo, les dió a las masas por decir que era una organización comunista, pero hoy, a través del tiempo, a través de sus trabajos y de su organización, ha demostrado que es la organización única de solidaridad, la organización que acoge en su seno a todas las capas políticas y sociales que luchan contra la reacción, el fascismo y la guerra, la organización que cuando se trata de ayudar a un caído no le pregunta quién es ni a dónde va, le basta saber que es un antifascista.

Su trabajo como organización de unidad en la solidaridad con todos los perseguidos por el fascismo, quedó bien sentado durante el período de represión de los gobiernos de Lerroux y Gil Robles y muy principalmente en el movimiento de Octubre, período en el cual se invirtió la cantidad de **trescientas noventa mil novecientos veintiuna pesetas con cuarenta céntimos**, esto sólo de la sección española del S. R. I.; a esto tenemos que añadir la solidaridad de todos los trabajadores del mundo, destacando la ayuda de la U. R. S. S., Francia y Bélgica, las cuales mandaron cantidades fabulosas para ayudar a los familiares de los **treinta mil obreros** encarcelados.

El S. R. I. no solamente se limitó a la ayuda económica, sino también a la recogida de firmas en el movimiento de grandes masas que dieron por resultado la liberación de González Peña, Largo Caballero, Company y Florentino Prieto y los cien condenados a muerte por la justicia de la reacción.

Hoy el S. R. I. teniendo en cuenta sus principios de organización de clase y de lucha contra la reacción, el fascismo y la guerra, después de la gran labor de ayuda realizada en favor de los combatientes españoles ya conocida por todos los antifascistas, se plantea la tarea de ayudar y sostener a todos los presos y familiares de los caídos en campo rebelde, labor que en la actualidad no ha sido todavía bien comprendida por las masas antifascistas. Es preciso tener en cuenta que estos luchadores en su día preguntarán: ¿Qué habéis hecho para liberarnos del infierno fascista?

HERNANDO

No dudo que vuestra organización, que ha sido capaz de forjar héroes del temple de Luis Gil, dirigente de la misma, caído en el frente, del temple de Jordán, de los tenientes Cesáreo, Ramírez y Esteban, de los capitanes hermanos Benito; del temple de stajanovistas como Zurbano, será capaz de forjar la unidad y conducir a los jóvenes de la comarca bajo la bandera de la Alianza Nacional de la Juventud.

(Del saludo del camarada Muñoz a la Conferencia Comarcal de la J. S. U.)